

EN LA MENTE DEL LOBO

Autor: Jaime Alejandro Ruvalcaba Jabalera
6to. Ing. TIC's



-¡Papi mira un perrito, ahí dormido!
El padre, tratando de concentrarse para capturar a un conejo en la trampa que había montado, no prestó atención a Aria y ella se acercó al perrito con gran ilusión de poder jugar con él.

Al acercarse, Aria logró ver como el perrito estaba sólo y herido, éste respiraba con dificultad, él apenas respondía al contacto con la pequeña. Aria con gran ilusión de tener al fin un amigo con el cual pasar el rato rogó a su padre hasta convencerlo de quedarse con el y así fue como Aria y su mascota Jack empezaron una gran amistad.

Aria y su papa llevaron a Jack a su hogar (una pequeña granja fuera del pueblo), y poco a poco Jack fue sanando y creciendo muy rápidamente, valla sorpresa éste era un lobo pero muy bien portado por lo cual decidieron quedárselo. Con el paso del tiempo Aria y Jack se hicieron inseparables ya que Aria no tenía amigos ni hermanos y se les podía ver siempre bajo un gran roble jugando con una vieja pelota de tenis y mayormente viendo el campo y los cerros de los alrededores.

-¿No crees que es hermoso el paisaje Jack? Nunca me cansaría de estar aquí, mucho menos si es contigo.

-¡Es muy hermoso! Y mi orgullo más grande vivir aquí y contigo, nunca me cansare de esto.

Jack realmente no hablaba, pero Aria lo podía escuchar y tenían largas y muy interesantes conversaciones. Jack le platicaba a Aria las técnicas que usaba al cazar y lo que otros animales de los alrededores decían y hacían, Aria siempre quiso saber que pensaban esos animales de ella, era muy divertido.

Los padres de Aria al verla platicar y pasar tanto tiempo con Jack empezaron a preocuparse y empezaron a llevarla con varios psicólogos, ¡Ella realmente cree que habla con Jack!, así que los padres de Aria decidieron tratar de alejarla del lobo parlanchín, pero ella siempre se encontraba con él por lo cual decidieron irse de la granja en la que vivían dejando al pobre de Jack sólo. Al pasar de los años Aria se fue olvidando de Jack, mientras que él la esperaba diario bajo el gran roble.

Aria empezó una familia, tenía una pequeña hija. Un día Aria decidió avivar sus recuerdos llevando a su hija a la granja donde de pequeña vivió creyendo que sería genial para que su pequeña pudiera jugar. Al estar en su antiguo hogar Aria empezó a recorrer la granja sola y distraída.

-¿Aria, eres tú?

Aria levanto la mirada y ahí estaba Jack, un poco despeinado y viejo, bajo el gran roble, Jack en su ilusión por volver a ver a Aria corrió hacia ella cuando un gran estruendo aturdió a Aria y lo siguiente que vio fue a Jack derrumbarse por el pasto.

Con un grito desgarrador Aria corrió a ver a Jack mientras su esposo trataba de alcanzarla y detenerla, al llegar Aria con Jack sin aliento y bañada en llanto alcanza a verle los ojos llenos de dolor y cansancio lo que la destrozó aún más. Rápidamente trató de buscar la herida para tratar de sanarla pero ya era demasiado tarde.

-¡Aria, regresaste! Pensé que no lo harías, me alegra verte, lástima que me tengas que ver de este modo, nunca te olvidé y a donde sea que valla estaré ahí para ti... sabes, aún la conservo, está en el roble. Cuídate y nunca me olvides.

En profunda tristeza Aria decide enterrar a Jack en el roble donde la pelota de ambos se encontraba.